

# Pensar el mundo de hoy. Una perspectiva desde Relaciones Internacionales

## *To Think About Today's World. A Point of View from International Relations*

Graciela Arroyo Pichardo\*

### Resumen

El artículo se propone –a partir de un rápido recorrido por los principales procesos y cambios ocurridos en el siglo xx y principios del siglo xxi, en particular los de las dos últimas décadas del primero– sentar las bases para una reflexión crítica de la conveniencia lógica y epistemológica de considerar posible elaborar una teoría que, a la manera de Ludwig Wittgenstein, permita entender, con propósitos explicativos, las dificultades para la teorización en este campo, en donde los cambios y los procesos que son múltiples y van entrelazados se suceden de manera intermitente. En este transcurrir, no es ni la política del poder ni la de la libre concurrencia la que domina, sino que hay nuevas fuerzas y factores de cuyas interacciones se desprenden consecuencias difíciles de prever, aún cuando son un estímulo para el pensamiento hipotético.

**Palabras clave:** Teoría, mundo contemporáneo, ciencia, Relaciones Internacionales, cambios, procesos, entrelazamiento, impredecibilidad, relaciones internacionales.

### Abstract

The article faces the processes and changes that occurred at the end of the xx<sup>th</sup> century and the beginning of the xxi<sup>st</sup> to facilitate a critical reflection about the logical and epistemological possibility –on the *Verstehen und Erklären* Wittgenstein's way– of theoretical constructions analyzing our contemporary world characterized by changing and unpredictable phenomena, processes and problems. All this processes and problems do not occur tied

\* Doctora en Relaciones Internacionales por la Universidad de Burdeos, Francia, y maestra en Ciencias (Metodología de la Ciencia) por el Instituto Politécnico Nacional. Profesora de tiempo completo adscrita al Centro de Relaciones Internacionales de la FCPYS-UNAM. Premio Universidad Nacional en Ciencias Sociales 2001. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, de la Asociación Europea de Pensamiento Complejo A. C., de la Red Latinoamericana de Metodología en Ciencias Sociales y de la Asociación Mexicana de Estudios Internacionales. Correo electrónico: arroyopi2011@live.com.mx

only to the political power or the economical concurrence, but with these and many others unfolded by new forces and factors in interaction with unpredictable consequences and at the same time they push to make hypothetical reflections.

**Key words:** Theory, today's world, science, International Relations, changes, processes, interweave, unpredictability, international relations.

## Introducción

Mucha tinta ha corrido desde que se creó la “ciencia” de Relaciones Internacionales,<sup>1</sup> respecto de la cual, por su tan particular naturaleza y perspectiva del mundo, son múltiples las dificultades a superar, problema que resurge con las diferentes generaciones de estudiantes. En efecto, en el clásico concepto de ciencia, tomado de las Ciencias Naturales, lo característico es la repetición de los fenómenos y la deducción consecuente de las llamadas “leyes”, la formulación de teorías paradigmáticas de validez “universal” y la posibilidad de su comprobación aún por la experimentación, lo que no ocurre con las Ciencias Sociales ni, por ende, con la de Relaciones Internacionales, en donde lo característico es el cambio mundial, la irrepetibilidad de los fenómenos, en donde por la particularidad de los contextos, locales –nacionales o regionales– y mundiales, la producción de los fenómenos y procesos no es generalizable, como tampoco las teorías explicativas correspondientes. Es por eso que, aún cuando haya procesos de larga duración y actores aparentemente establecidos o fijos, –como pudiera ser para la Ciencia Política el caso del Estado, que no siempre ha existido– es necesario considerar las fuerzas, que como producto de la misma dinámica, operan como detonadores del cambio. Es por ello que se hace necesario comenzar de nuevo cada vez.

También hay que tomar en cuenta que, además de que los Estados tienen principio y fin, no hay uno igual a otro, y que el concepto del mismo no es unívoco ni debe ser considerado *in abstracto*, pues cada Estado por su historia, atributos y características es un ejemplo irrepetible. Valga simplemente mencionar el hecho de que desde el momento de creación de la Sociedad de Naciones (1919) y después la fundación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 1945), el número de Estados considerados como tales, ha pasado de 32 miembros originarios en la Sociedad de Naciones –en donde participaban varios reinos, dominios y un imperio, el japonés– a 51 en 1945, 159 en 1990 y 193 en 2011, debido a los procesos de independencia, de

<sup>1</sup> Relaciones Internacionales es una ciencia social con un objeto de estudio cuya perspectiva es especialmente dinámica: la realidad mundial, vista ahora como realidad global.

creación, de integración y desintegración de algunos países con el consecuente surgimiento de nuevos Estados, todos ellos con características y roles diferentes en lo interno y a nivel mundial.

El cambio ha sido una constante en todas las sociedades humanas y la sociedad mundial actual, lejos de ser la excepción, ha sido de gran dinamismo en ese sentido. En efecto, el siglo XX fue particularmente prolífico en cambios que transformaron continentes, pueblos, naciones, Estados y aún ciudadanías, no en una, sino en diversas ocasiones en que una misma generación ha sido testigo de diferentes rupturas históricas, transformaciones políticas, disfunciones económicas y convulsiones sociales, en particular en el continente europeo, pero también en el asiático y el africano.

El caso de América Latina es un tanto diferente, tanto por el hecho de que la configuración de los países latinoamericanos quedó establecida prácticamente desde el momento de las independencias de la metrópoli española logradas en el primer cuarto del siglo XIX, como por la presencia y ascenso de Estados Unidos en esta parte del mundo, país que desde ese entonces empezó a perfilarse como una potencia que ha llegado a ser dominante en el continente.<sup>2</sup>

Independientemente de lo anterior, cada país prosiguió con sus propios procesos y problemas internos buscando consolidarse como Estados “modernos” debido a la impronta europea, lo cual, debido a las problemáticas de cada país y a la misma herencia colonial, no ha sido tarea fácil.

México pudo realizar una revolución social a principios del siglo XX, así como sentar las bases de una revolución agrícola y lograr con ello algunos elementos de justicia social, lo cual se acentuó con la expropiación petrolera. No obstante, la sociedad mexicana dista mucho de ser homogénea en términos económicos.

Es en este punto en donde podemos plantearnos algunas preguntas a propósito del cambio: ¿cuáles son las causas determinantes? ¿Cuáles sus consecuencias prácticas? ¿Es posible prever los cambios mundiales? ¿Es posible inducirlos? ¿Cuáles son sus implicaciones cognitivas?

<sup>2</sup> No fue este el caso del Continente Africano ni del Asiático, regiones que con la excepción de China y Japón en Asia, habían sido sometidas de manera un tanto tardía (Conferencia de Berlín de 1881) a diferentes formas de dependencia colonial por países, como Gran Bretaña, Holanda, Bélgica, Francia, Portugal y la propia España. En el caso de Europa, la rivalidad histórica entre varios países de la región (Francia, Alemania, Gran Bretaña, España, Holanda, Italia, Rusia y Turquía) habría de desembocar en la Primera y Segunda guerras mundiales, que alteraron la paz no sólo en esa región, sino prácticamente en todo el mundo debido a las relaciones políticas, diplomáticas y comerciales que ya se habían entretendido junto con el desarrollo de las comunicaciones terrestres, fluviales, marítimas, telefónicas y telegráficas y aún aéreas entre diversos países, principalmente entre las metrópolis y las colonias. Véase Anatoli Efimov, I. Galkine y L. Zoubk, *Historia moderna*, Grijalbo, México, 1964.

En principio, es necesario acotar que en las diferentes épocas es posible identificar “fuerzas” que funcionan como operadoras del cambio o de los cambios, o que ejercen una particular influencia en la dinámica de la época. Siendo diferentes los contextos históricos, es posible que fuerzas semejantes en apariencia generen cambios diferentes.

A principios del siglo xx, como en los anteriores, una de las principales fuerzas impulsoras de cambios fue el expansionismo territorial apoyado en la fuerza militar y las alianzas, amén de los problemas entre nacionalidades diferentes, sobre todo en el centro y el Sur de Europa. El equilibrio de poderes logrado en el siglo xix fue abandonado después.<sup>3</sup>

Entre los principales cambios podemos mencionar:

1) la desaparición de los grandes imperios en Europa: el austro-húngaro, el ruso, el turco y el alemán. Todo ello resultante de la Primera Guerra Mundial, denominada también Gran Guerra;<sup>4</sup>

2) las dos grandes revoluciones sociales que en la segunda década del siglo xx desconcertaron al mundo poniéndolo en alerta: la Revolución Mexicana, de donde emergería el México moderno, y la Revolución Rusa, que puso fin al Imperio del zar Nicolás II e hizo posible la puesta en práctica de un programa social socialista con la creación de la URSS y posteriormente de un sistema de países socialistas;

3) la grave crisis económica de fines de los años veinte, originada por las consecuencias que tuvo para Alemania su derrota militar en la Primera Guerra Mundial y la obligación del pago de reparaciones. El rearme alemán y el desencadenamiento de una nueva guerra y una fuerte recesión económica, fueron la consecuencia de lo anterior. Esto llevó a Estados Unidos a una reestructuración de su economía, basada en el intervencionismo del Estado (keynesianismo);<sup>5</sup>

4) el advenimiento del nacional-socialismo, como se denominó a esta forma del imperialismo alemán, tenía también como objetivo oponerse al socialismo soviético y dominar, primero Europa, luego el mundo. En las tesis de Hitler, expuestas en *Mein Kampf*, o *Mi lucha*, argumentaba que el pueblo germano tenía derecho a ampliar su “espacio vital” y a hacer valer la superioridad del pueblo germano por ser de raza

<sup>3</sup> Tal equilibrio estuvo basado en acuerdos como el de la Santa Alianza, concluido en 1815 entre los imperios de Austria, Rusia y Prusia en el Congreso de Viena, frente al imperialismo francés representado por Napoleón I, que fue derrotado en Waterloo.

<sup>4</sup> Las alianzas que entraron en conflicto con el estallido de la Primera Guerra Mundial fueron la Triple Alianza, formada por Alemania, Austria-Hungría e Italia, a la que se agregaron Bulgaria y Turquía, y la Triple Entente, integrada por Francia, Rusia Inglaterra (e Irlanda). Las causas fueron la invasión de Serbia por Austria-Hungría; y de Bélgica, Luxemburgo y Francia, por Alemania. Este conflicto tuvo como detonador el asesinato de Francisco Fernando, archiduque de Austria-Hungría, por un nacionalista serbio.

<sup>5</sup> Fue entonces que el presidente de Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt, adoptó la política del *New Deal*, basada en la creación de obras públicas para salir del desempleo.

aria, lo cual también le daba derecho a eliminar a la población judía que habitaba el espacio en cuestión;<sup>6</sup>

5) el desarrollo y fin de la Segunda Guerra Mundial, que terminaría con la derrota de Alemania y sus aliados: Italia y Japón, dando lugar a la división de Alemania, de Europa y del mundo, en dos bloques antagónicos, tanto desde el punto de vista socioeconómico como político y militar. El mundo se dividió y surgieron dos grandes potencias mundiales: Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), es la bipolaridad; y

6) la ONU, creada en octubre de 1945, surge como árbitro del mundo de la segunda posguerra y, a través de sus diversos órganos, funciones y propósitos, trata de crear las condiciones para una paz duradera. El mundo se reorganiza.

Es en este momento que las Ciencias Sociales tradicionales, la Sociología y la Ciencia Política, abocadas a la problemática interna del Estado, se revelan insuficientes para la comprensión de los nuevos procesos y problemas que habían transformado el escenario mundial. Surge entonces el enfoque internacional y con él nuevas disciplinas: Política Mundial, Economía Internacional, Organización Internacional y Relaciones Internacionales, a la que se le dio un carácter interdisciplinario. El Derecho Internacional ya existía.<sup>7</sup>

Leslie Lipson, politólogo estadounidense, señalaba a fines de la década de los años cincuenta que los grandes problemas de la política —y de los cambios— han sido resolver entre: la libertad y la opresión; la dictadura o el despotismo; la igualdad y la desigualdad; el pluralismo y el monismo; la dispersión o la unificación; la pluralidad de Estados o el Estado universal.<sup>8</sup> El referente había sido el Estado, aún cuando a ello hay que agregar su historia y su política exterior y las relaciones internacionales. Hasta un cierto momento, era el Derecho lo que calificaba tales procesos, después vinieron las “teorías” centradas en el poder y así, durante varios años, el referente principal era la política exterior de las grandes potencias.

En los tiempos actuales, aquellos problemas no sólo siguen siendo válidos, sino que, lejos de estar resueltos, algunos se han magnificado por diversas circunstancias y

<sup>6</sup> El argumento para la ampliación de tal espacio partía del hecho de que, desde años atrás, se había propiciado el establecimiento de colonias de alemanes en regiones de algunos países de Europa del Este, incluyendo Rusia. Las ideas del racismo, que concebían a la raza aria como superior, eran defendidas por el Partido Obrero Alemán, que estimaba que el Estado debía propiciar la conservación de la raza, considerada como “organismo viviente”, e impulsar las facultades morales e intelectuales del ser humano. Fue en esta misma década que tuvo lugar la Guerra Civil española, que derrocará a la República e instaurará una dictadura dirigida por el general Francisco Franco.

<sup>7</sup> Fue entonces que en México se creó la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales en la UNAM, a la que se incorporaron la carrera de Diplomacia y de Periodismo, más tarde denominadas Relaciones Internacionales y Ciencias de la Comunicación, respectivamente.

<sup>8</sup> Leslie Lipson, *Los grandes problemas de la política*, Limusa-Wiley, México, 1964, p. 35.

la mayoría de los Estados cargan, sin saberlo, pesadas cadenas de servidumbre con apariencia de libertad.

Desde la segunda mitad del siglo xx, esto tiene que ver con la dicotomía desarrollo/subdesarrollo, lo cual agrega a la perspectiva política un contenido económico y actualmente tecnológico.

En cuanto a la dialéctica igualdad y desigualdad, si bien desde el punto de vista jurídico lo primero es la norma, ésta dista mucho de ser la realidad, ya que muchas son las formas de desigualdad que prevalecen entre los Estados, empezando por el territorio, los recursos, la población, la organización, las estructuras económicas y políticas, el poder, el desarrollo científico-técnico y, desde luego, la participación en la historia.

La situación de desigualdad entre los Estados se manifiesta así por el potencial económico y por el papel que desempeñan en las organizaciones internacionales y regionales. No olvidemos los ejemplos del Consejo de Seguridad de la ONU y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. Otro problema es el de la desigualdad social al interior de cada Estado.

Desde el primer punto de vista, a la división cuasihistórica entre grandes, medianas y pequeñas potencias hay que agregar que, a partir de los procesos de descolonización ocurridos en la segunda mitad del siglo xx, una nueva y al mismo tiempo vieja realidad se hizo presente —la división entre imperios y países coloniales—, pero que fue matizada con los adjetivos de desarrollo y subdesarrollo, siendo estas características consecuencia histórica de las políticas que por parte de algunos países europeos y de los propios Estados Unidos prevalecieron entre los siglos xvi hasta el xx, sin que hasta la fecha tal hecho se haya reconocido de manera plena.

Tales diferencias no han sido resueltas, sino que en las condiciones de la economía mundial actual, del crecimiento demográfico, la distribución de la riqueza y las oportunidades de educación, etc., se han agudizado. Se ha pasado así de consideraciones políticas, a consideraciones económicas, luego sociales (desarrollo social) y, más recientemente, humanas (desarrollo humano), para culminar con consideraciones acerca de la relación con la Naturaleza (desarrollo sustentable).<sup>9</sup>

Existe entonces una gran diversidad de Estados, y aún cuando un Estado universal como tal no existe, sí hay tanto estructuras tangibles como intangibles como las del sistema capitalista y del control de los medios comunicación, en particular los cibernéticos, que permiten hablar de imperialismo —fase superior del capitalismo— y que para efectos prácticos tienen dimensiones de universalidad con referencia al planeta, es decir, de globalidad.

<sup>9</sup> El derecho al desarrollo, ya sea económico, social, humano o sustentable es un derecho abstracto, pero no obliga a nadie a cumplirlo.

Después de la división del mundo en dos grandes potencias con sus respectivos bloques o sistemas de países, las principales fuerzas que mantenían al sistema capitalista presidido por Estados Unidos y al sistema socialista presidido por la URSS eran:

1) una competencia militar manifestada por la producción de armamentos estratégicos, armas nucleares y proyectiles de corto, mediano y largo alcance. De manera paralela se desarrolló entre muchos de los países que poseían (o no) armas nucleares un movimiento en pro del desarme y de la no alineación;

2) las ideologías de uno y otro signo, cuyo propósito era ganar adeptos para su respectivo bando, además de revertir, en uno y otro caso, las estructuras existentes: el capitalismo las del socialismo para así ampliar las fronteras del sistema y el socialismo las del capitalismo para así crear nuevas estructuras y otras condiciones de vida para la población (la lucha ideológica: competencia: desarme);

3) el desarrollo, como ideal para superar el subdesarrollo, consecuencia de los procesos de colonización, operaba por igual como inspiración o llamado a los nuevos países independientes para promover políticas que con el apoyo de uno u otro de los bloques –o a veces de ambos– encontraran propuestas o proyectos encaminados a tal fin.

En este sentido, podemos afirmar que, a diferencia de los siglos anteriores, en donde los poderes dominantes en el mundo eran el Estado, la religión y la cultura, a principios del siglo xx las fuerzas dominantes fueron el Estado, las ideologías, el poder político de las grandes potencias y el poder militar con sus desarrollos tecnológicos, así como los nacionalismos.

En la segunda mitad de dicho siglo se agregaría el desarrollo, teniendo como base la pugna socialismo *versus* capitalismo. Estas circunstancias dejaron una marcada huella, aún no superada en la construcción del conocimiento político y social, en particular en el de Relaciones Internacionales, en donde surgió un cúmulo de teorías construidas desde diferentes perspectivas epistemológicas, tales como el realismo, el funcionalismo, el análisis sistémico, el estructuralismo, la sociología internacional, etc., con lo cual se puso en evidencia el carácter fragmentado y unilateral de este campo del conocimiento –basado esencialmente en el punto de vista de Occidente. Ha sido con base en dichas teorías como se ha pretendido convalidar el carácter científico de la disciplina de Relaciones Internacionales, aún cuando tales teorías no son sino reflejo y justificación de los intereses de la política exterior estadounidense. A ese respecto, Celestino del Arenal afirmó de manera contundente que “las teorías de las Relaciones Internacionales, no son la ciencia de las Relaciones Internacionales”.<sup>10</sup> El punto de

<sup>10</sup> Véase Celestino del Arenal, “La teoría y la ciencia de las Relaciones Internacionales hoy: retos, debates y paradigmas” en *Foro internacional*, núm. 29, El Colegio de México, México, abril-junio 1989, pp. 583-629.

vista socialista partía de la concepción del Estado y de la división entre Estados capitalistas y Estados socialistas.

En esa misma segunda mitad del siglo xx otros cambios surgieron y se aceleraron: las generaciones de entonces pudimos ser testigos a través de la prensa escrita, de la radio y después de la televisión, de los procesos de descolonización que pusieron fin a los dominios imperiales en África, Asia, Oceanía y en algunos países de América Latina.

Fuimos también testigos del triunfo de la Revolución China de orientación marxista-maoísta; de la ampliación de los regímenes socialistas a otros países asiáticos como Vietnam y Corea del Norte, en donde se marcaron líneas fronterizas del mundo socialista trazadas después de sendas guerras locales en Vietnam –guerra de liberación– y en Corea, paralelo 38, guerra que como secuela de la Segunda Guerra Mundial, opusiera a Francia, Estados Unidos y Japón frente a la ex URSS. Quedaban así delimitadas las zonas de influencia del Este y el Oeste en la parte oriental del continente asiático.

Fue también el tiempo de la creación de organizaciones regionales en América Latina, la Organización de Estados Americanos; en África, la Organización para la Unidad Africana; en Europa las Comunidades Europeas y en Asia la Organización del Tratado del Sureste Asiático.

En América Latina, desde el punto de vista de las zonas de influencia, el establecimiento de dictaduras militares apoyadas por Estados Unidos en un gran número de países del continente: Argentina, Brasil, Perú, Chile, Uruguay, Paraguay, Guatemala, etc. (Castelo Branco, Videla y Somoza), fue también una forma de manifestación de la lucha político-ideológica, la que paradójicamente aún no concluye, a pesar de la desaparición de la URSS, lo cual significa que los motivos reales son otros: las relaciones de dependencia económica, la pobreza y la desigualdad, las injusticias, sociales, entre otros.

De esta manera, Asia, África y América Latina se convirtieron en espacios sujetos a la *convoinise* de las grandes potencias, sobre todo por el apoyo a los nuevos gobiernos en programas de cooperación internacional y en la construcción de obras de infraestructura en Angola, Mozambique, Egipto y Libia, principalmente a través de programas de intercambio académico. Era la etapa de la “Guerra Fría”.<sup>11</sup>

Por otra parte, desde 1957, la competencia tecnológica fue llevada al espacio con la colocación del primer Sputnik soviético. Con esas bases, la URSS promovió su política de coexistencia pacífica e iniciaba una gran campaña en pro del desarme, proponiendo acuerdos y reuniones al respecto durante las dos décadas siguientes.

<sup>11</sup> Es la época de las dictaduras en América Latina y de la condena de los regímenes de izquierda, como el de Jacobo Arbenz en Guatemala y de Juan Domingo Perón en Argentina.



Es así que las fuerzas que se destacan en esta etapa son la Guerra Fría, la lucha por zonas de influencia, el desarrollo tecnológico nuclear y del espacio y, de manera simultánea, la lucha por la paz, el desarme la seguridad europea y la coexistencia pacífica.

Casi al mismo tiempo, con el triunfo de la Revolución Cubana y la instalación por parte de la URSS de una base para el lanzamiento de proyectiles en Cuba, aumentó la tensión ideológica y militar con Estados Unidos, extendiendo el campo de disputa a toda América Latina.<sup>12</sup>

En Europa se formó un amplio movimiento pacifista en contra del emplazamiento de proyectiles nucleares en algunos países del Viejo Continente y por el desarme mundial y varias fueron las iniciativas para firmar acuerdos con miras a la limitación de armas estratégicas entre Estados Unidos y la URSS, que quedaron en el papel, entre ellas los Acuerdos para la Limitación de Armas Estratégicas, el Salt I y Salt II (1971 y 1979).<sup>13</sup>

La competencia militar, la lucha ideológica, la paz y el desarme continuaron siendo las fuerzas motrices de este período.

## Los cambios de los años ochenta

En los años ochenta, debido a problemas económicos y políticos internos, vinculados a procesos externos, se agudizó la crisis interna en algunos países del Este, como Polonia y Yugoslavia. En la URSS se adoptan medidas de emergencia como la *Perestroika* y la *Glasnost*, que agudizaron la crisis y contribuyeron a la paulatina disolución del sistema, empezando por la ex Yugoslavia. El acontecimiento conocido como la “caída del Muro de Berlín” dio pauta para la reunificación de Alemania, la disolución de la URSS y del llamado “bloque de países socialistas”,<sup>14</sup> junto con los acuerdos regionales sobre cooperación económica y comercial (Comecon) y el Acuerdo sobre cooperación militar (Pacto de Varsovia).

El fin de la Guerra Fría fue prácticamente anunciado por Mijaíl Gorbachov en su discurso ante la Asamblea General de la ONU en diciembre de 1988, ante la

<sup>12</sup> Es en tales circunstancias que gracias a la iniciativa de Alfonso García Robles y de Alva Myrdal, en ese entonces miembros del Comité del Desarme en Ginebra, se logró firmar un tratado que hace del Continente Americano una zona desnuclearizada.

<sup>13</sup> Estos acuerdos no fueron ratificados como tampoco el Acuerdo sobre Armas Estratégicas START. Es por cierto hasta muy recientemente que el presidente Barack Obama propuso a Rusia la conclusión de un tratado para la reducción de los arsenales nucleares.

<sup>14</sup> Esto ocurrió entre 1990 y 1991.

estupefacción de los principales líderes occidentales. Se acabaría así con el pretexto para el crecimiento de la industria militar estadounidense, como también el *desein* de la lucha por el poder traducido no sólo en doctrina política, sino también en doctrina académica. Es así como el cierre del siglo xx se caracteriza por la inusitada disolución de la URSS.

Con este motivo, el gobierno estadounidense desarrolló la tesis de que en el mundo ha surgido un nuevo orden de tipo capitalista, bajo la hegemonía política y militar de Estados Unidos. Es el “fin de la historia”, proclamaba Francis Fukuyama.

Así, por un lado, el fantasma de la guerra, sus preparativos y sus amenazas, la lucha ideológica y el pregón de la superioridad del capitalismo y, por el otro, la renuncia a la guerra, la lucha por el desarme y la coexistencia, el ofrecimiento de la paz y de la desideologización de las relaciones internacionales, operaron como las fuerzas principales que condicionaron el contexto mundial de la segunda mitad del siglo xx.

El desarrollo de la tercera revolución científico-tecnológica (la electrónica y la cibernética) durante la carrera armamentista y la necesidad de relanzar el crecimiento industrial de Estados Unidos, decretando junto con Gran Bretaña el mercado libre (Acuerdo de Washington), serían el preámbulo de las fuerzas impulsoras de los cambios que vendrían. En efecto, en Estados Unidos el Estado keynesiano entró en una etapa crítica que trataría de resolverse con nuevas políticas económicas: es el neoliberalismo que, apoyado en las nuevas tecnologías, derribó las fronteras estatales y abrió el espacio mundial para el mercado. Se desencadenó el proceso de globalización económica, que lo es también de las formas de producción, de las comunicaciones y de las finanzas. Un proceso con luces y sombras que habría de ampliar los campos de desigualdad social, el desempleo y la exclusión social por doquier.

### **El siglo XXI: riesgos, crisis y cambios**

El siglo XXI es una época en la que se combinan riesgos, crisis y cambios, como se aprecia en las líneas siguientes:

#### *Los primeros signos de la crisis generalizada*

Ya en la década de los años setenta, con la advertencia del Club de Roma sobre el peligro del calentamiento global y el agotamiento de las fuentes tradicionales de energía, se anunciaba la gran crisis de finales del siglo xx y el principio del XXI que asola al mundo. En efecto, las posibles consecuencias del gasto de energía y del aumento de la temperatura del planeta, además del excesivo gasto de muchos otros recursos por el crecimiento poblacional, están llevando a la sociedad mundial a “los límites del

crecimiento”. Esta advertencia fue hecha por el grupo de investigación del llamado Club de Roma,<sup>15</sup> formado por un grupo de expertos del Tecnológico de Massachusetts, quienes advirtieron al mundo de esta grave problemática –llamado que fue ignorado prácticamente por todos los gobiernos de aquel entonces.

La paradoja es que esta grave crisis de nuestro tiempo, habiendo sido anunciada 30 años atrás, aún no encuentra las respuestas y acciones necesarias para detenerla.

Estamos, sin embargo, ante uno de los cambios y avances de todos los tiempos, cuyas consecuencias aún cuando encomiables, son también desconcertantes: la revolución de los medios de información.

### *Las auto-rutas de la información*<sup>16</sup>

En efecto, la tercera revolución científico-tecnológica, abrió la posibilidad de nuevas estructuras para el desarrollo económico de Estados Unidos y para la difusión –y control– de la información y el conocimiento en todos los campos. Este proceso fue anunciado desde principios de los años noventa en el Congreso de aquel país (1991), por el entonces senador de la República Al Gore,<sup>17</sup> siendo presidente Bill Clinton. Fue bajo su inspiración que se forjó un sistema computacional integrado, que serviría de “sistema de gobernanza” –dice textualmente el Acta correspondiente– y estaría orientado a repartir la soberanía de Estados Unidos entre todas las empresas, corporaciones e instancias dedicadas al desarrollo de las tecnologías de la información, poniéndolas bajo el control del gobierno central. El mundo externo quedaría así incorporado a esta misma gobernanza.

Tal fue el espíritu del Acta sobre *High Performance Computing* de 1991. Este sistema se convertiría desde 1993 en tarea fuerza creadora de una infraestructura de información (*Information Infrastructure Task Force*).<sup>18</sup> De nacional, tal “tarea” adquirió después el carácter de global, lo que haría que el mundo se integrara en un sistema internacional

<sup>15</sup> Las últimas reuniones del Club de Roma han tenido lugar en Madrid y en Barcelona.

<sup>16</sup> Véase Biblio Online Public Library, University of North Caroline, “The Information Infrastructure Task Force, disponible en [www/biblio.org/NII-Task-Force.html](http://www/biblio.org/NII-Task-Force.html)

<sup>17</sup> Al Gore fue senador por el estado de Massachusetts de 1985 a 1993, luego fue vicepresidente en la época de Bill Clinton (1993-1996), y en el año 2000 fue candidato a la presidencia por el Partido Republicano. Escribió *El ataque contra la razón* (Debate, España, 2007), por el que recibió el Premio Príncipe de Asturias 2007, y fue Premio Nobel de la Paz ese mismo año junto con el Grupo Internacional para el Cambio Climático.

<sup>18</sup> Esta infraestructura se fue perfeccionando con el tiempo, y en 1996 se aprobó una nueva acta en la cual se asentaba la necesidad de cooperar con todos los sectores de la información en áreas como la electrónica, el comercio, el derecho, el medio ambiente, la defensa nacional, la salud, la educación, etc.

de gobernanza,<sup>19</sup> de donde surgiría luego la idea o “el ideal” de la sociedad del conocimiento.

Ese paso de la sociedad industrial a la sociedad de la información implicaba la necesidad de reinventar el gobierno estadounidense y de crear una “metodología” para adecuarla a esta nueva era.<sup>20</sup>

Es así que en lugar de la carrera armamentista surgió el monopolio corporativo de la industria de las nuevas tecnologías de la información, entre cuyos consumidores estaban contempladas no sólo las industrias, los comercios, las administraciones y todo tipo de servicios de prácticamente todo el mundo, sino también los niños de las siguientes 10 o 20 generaciones, si no es que antes el destino nos alcance. El gasto estimado para esta “tarea” fue de 400 mil millones de dólares.

A lo anterior hay que añadir lo siguiente: en un primer momento, con el triunfo de George Bush en la sucesión de Bill Clinton, los planes que Albert Gore había pensado para la cooperación con la Rusia de Mijail Gorbachov, quedaron a la deriva aunque más tarde se orientaron y se fueron ampliando, hasta culminar con un acuerdo internacional concluido primero en Ginebra 2003 y refrendado en Túnez (2005) con una temática más plural: la Sociedad de la Información.<sup>21</sup>

Tal es el cúmulo de acontecimientos ocurridos en los diferentes polos y ámbitos del planeta, así como las posibilidades de estudiarlo, no de una, sino a la manera de un prisma de perspectivas, que tiene además un carácter mutante. Ese es un reto que se renueva cada día y en el que hay que resolver lo impredecible.

### *El surgimiento de Al-Qaeda*

En efecto, en 2001, de manera totalmente inesperada, un nuevo actor apareció en escena: Al Qaeda, con Bin Laden a la cabeza, con lo que se inició una nueva etapa, no de orden sino de terror –para muchos de carácter autopoietico–, cuyo fin era someter al mundo a un nuevo estado de tensión y continuar alimentando el espíritu bélico característico de Estados Unidos y otros países, con otros fines y por otros métodos.

Este acontecimiento provocó, en primer término, el hecho de que la presencia y la autoridad de la ONU quedaran a la deriva. Se produjo una pérdida de la autoridad

<sup>19</sup> Véase Biblio Online Public Library, *op. cit.*

<sup>20</sup> Con estas bases e ideas, se formó una Comisión para la Cooperación Económica entre los presidentes Clinton y Yeltsin. Al Gore buscaba la convergencia creando una organización común (comunista) con el ex presidente Gorbachov. Fue así como se abrió el Foro Mundial y el Estado, en San Francisco, en 1993. Véase Vicky Davis, Doc. WSIS-05/TUNIS/DOC/7, 15 de noviembre de 2005, disponible en <http://www.biblio.org/nii/NII.Task-Force.htm>

<sup>21</sup> *Idem.*

moral de esta institución internacional, lo que sumió al mundo en una especie de orfandad, y llevó la asunción de que Estados Unidos se habían erigido en una especie de autoridad mundial, sin contar para ello ni con un verdadero liderazgo moral, ni con el consentimiento de la comunidad internacional.

Ello constituyó, además, un acicate para el fortalecimiento de los sistemas de defensa y de seguridad, con la consiguiente producción de armas y la importancia del ejército.

No obstante, los cambios en la economía, las finanzas y las desigualdades continuaron, bajo una dinámica aún más acelerada por las nuevas tecnologías y los medios de comunicación. Pero es el llamado “Primer mundo” el que entró en crisis:

La revolución en las finanzas y en las formas de producción desencadenó nuevas formas de acumulación y de crisis de solvencia que estallaría en el Primer mundo, Estados Unidos y Europa, debido a que no se han pagado multimillonarios créditos hipotecarios. Este fenómeno se extenderá a varios países como Egipto, Siria y Brasil. No obstante el verdadero fondo del problema no se ha transparentado: ¿por qué no hay nuevas fuentes de trabajo? Porque el capital financiero tiene un carácter ocioso y su búsqueda es la especulación y el lucro y no la creación de fuentes de trabajo.

Mientras tanto la crisis ecológica y el calentamiento global pusieron al mundo en alerta amarilla, sin que las reuniones y propuestas para la reducción de la emisión de gases de efecto invernadero tengan aún la respuesta necesaria. Así es como la Naturaleza entró y se halla cada vez más y más presente en toda esta problemática:

a) junto con lo anterior, la crisis energética se presenta como algo ambiguo, debido al desarrollo y uso de las nuevas energías y de otras innovaciones tecnológicas para la extracción de gas y petróleo de yacimientos pétreos (*fracking*);

b) el incremento de la población mundial a más de 7 mil millones de habitantes va de la mano con el gasto de recursos materiales y agrícolas para su subsistencia, así como con la necesidad de creación de innumerables servicios: alimentación, educación, vivienda y salud pero, sobre todo, trabajo;<sup>22</sup> y

c) mientras tanto, surgen en diferentes países movimientos de protesta, en particular de parte de las nuevas generaciones, que reclaman oportunidades de empleo y mejores condiciones de vida.

Las nuevas redes del imperio habían sido formadas: mercado libre, desregulación de las finanzas y globalización, a la par de las infraestructuras de la información, las

<sup>22</sup> Véase Manuel S. Garrido, *Estar de más en el globo. Meditación desde el progreso y la civilización*, Grijalbo, México, 1999; y Susan George, *El Informe Lugano*, Encuentro Icaria/Intermón Oxfam, Barcelona, 2001.

comunicaciones y el conocimiento, procesos que en conjunto daban cuenta de la reestructuración del sistema del capital.<sup>23</sup>

Por ello es necesario ver nuestro objeto de estudio como cruces y bifurcaciones en la gran trayectoria de los caminos de una misma historia. Es por eso que el pasado es clave para entender el presente, que es futuro anterior; y que el futuro, además de la suma de los tiempos anteriores, es también incertidumbre y a veces acertijo. Por eso es necesario no dejar de ver el espacio-tiempo dibujado hace ya una treintena de años por:

1) la gran mutación ocurrida al principio de la década de los años noventa con la disolución del sistema de Estados “socialistas”;

2) el surgimiento de un mundo global –al principio negado–, pero cada vez más real y planetario, proceso impulsado por la magia de las nuevas tecnologías, la proyección de un mercado supuestamente libre y sin fronteras, donde productos y finanzas, gracias a las posibilidades de comunicación, recorren *in tempo* la dimensión planetaria. Pero también por las posibilidades de producción de graves riesgos para todas las formas de vida, la producción de problemas ahora globales y de desastres planetarios; y

3) al mismo tiempo estamos en presencia de una vuelta al pasado: el de la multidiversidad humana y cultural, que es al mismo tiempo étnico y religioso, sólo que ahora en un doble carácter de sedentarismo y nomadismo; de migración y transmigración, reflejo de un ancestral instinto, el de supervivencia.

### El conocimiento y las interpretaciones teóricas

En tales circunstancias, resulta lógico que las interpretaciones dadas a todos estos procesos –desde la segunda posguerra hasta 1999– respondan a diferentes visiones, lo que hace que el campo de las teorías sea tal, que hace que las posiciones políticas se hayan transmutado en ideológicas y, por ende, en filosóficas y epistemológicas.

Aquí es donde los enfoques del estudio del cambio internacional resultan paradójicos y a veces contradictorios, llevando la naturaleza del mismo a un constante cuestionamiento.

Es esta otra de las preguntas cruciales sobre el tema del cambio, que es no sólo de la realidad: ¿se trata de cambio o de rupturas de paradigmas?

<sup>23</sup> Pierre Le Masne, “Internationalisation, profit et nouvelles formes d’exploitation et dépendance” en Gilles Rasselet *et al.*, *Les transformations du capitalisme contemporain*, Harmattan, París, 2007, p. 275.

*Las fuerzas del siglo XXI*

Desde la última década del siglo XX, nuevas fuerzas fueron introducidas como factores de cambio: el mercado libre (neoliberalismo), apoyado en la tercera revolución científico-técnica en los campos de la electrónica, la cibernética, la robótica, la bio y la nanotecnología, que del sector militar pasan a todos los sectores de la vida civil, primero de los estadounidenses y poco a poco de la mayoría de los otros países del mundo. Esta revolución ha hecho que cambien las formas de producción, las finanzas, las comunicaciones, los servicios, la cultura, los deportes, el entretenimiento, las artes y desde luego la educación. Adviene así la globalización, principio de una nueva reestructuración del sistema capitalista.

El proceso de globalización surge de la reorganización de las estructuras económicas, de la infraestructura de la información y de las comunicaciones y, por ende, de las funciones estatales y de los procesos sociales, todo ello ocurrido en la última década del siglo XX. Los cambios así inducidos han traído como consecuencia nuevas contradicciones a nivel mundial en donde es importante destacar:

1) una mayor concentración de la riqueza, al tiempo que una grave ampliación de los niveles de marginación y de empobrecimiento.<sup>24</sup> Se trata de nuevas formas de explotación y de dependencia que han aumentado de manera importante las ganancias de los países del centro, gracias a la plusvalía generada en el exterior;

2) de manera paralela al cambio tecnológico, a su difusión e impactos, ha surgido una nueva fuerza –el tercer Estado– la denominada sociedad civil, que ha construido redes a nivel mundial y cuyas demandas coinciden justamente con las contradicciones generadas por estos cambios sistémicos, no tanto para revertirlos, sino para exigir un lugar dentro de ellos, lo cual se sintetiza como educación y trabajo;

3) como consecuencia del desempleo, se requieren ahora nuevos cuadros técnicos y nuevas profesiones, pero también se han magnificado fenómenos de signo negativo como la corrupción, el comercio ilícito de drogas y de personas y con ello la violencia. Los ingresos y los egresos de ahí derivados se han convertido en importantes flujos de dinero que retroalimentan y refuerzan el ciclo del capital, no sólo al interior de cada país, sino a nivel internacional y global;

4) desde el punto de vista del conocimiento, todos estos cambios contribuyen a agudizar los problemas de fragmentación y la linealidad, desintegrando las perspectivas

<sup>24</sup> Véase Matjaz Mulej y Zdenka Zenko, “Global Risks and Complex Knowledge. The Great Challenges of the XXI Century (Social Responsibility as a Way Beyond Neo-Liberalism)”, University of Maribor, Faculty of Economics and Business, Maribor, Eslovenia, texto impreso a partir del seminario impartido en el marco del Proyecto “Lo global y lo local en las relaciones internacionales”, en la FCPYS-UNAM, México, septiembre 2012.

y dificultando la comprensión de cómo fenómenos y procesos están entrelazados, por lo que no es fácil encontrar soluciones. Así, de manera paralela a la extensión del sistema, tanto desde el punto de vista del tiempo como del espacio, la perspectiva occidental denominada científica –que no es otra que una nueva perspectiva hegemónica– hace que incurramos en el sofisma de considerar como orden “natural y objetivo” al conjunto de las nuevas circunstancias del sistema, con las que hay que contemporizar sin mayor crítica. Eso es lo que ha prevalecido en el mundo de las teorías occidentales, las que por las mismas razones, son las más difundidas. Por consiguiente, tanto la academia, como la política práctica tienen que contemporizar con tales cambios.<sup>25</sup>

En esas condiciones, el principio de la objetividad queda desvirtuado, porque lo que se toma en cuenta es lo empírico y lo aparente, y el método que se aplica es el inductivo-deductivo, que aún cuando es útil, tiene pies de barro y hace que la impronta de la cultura dominante quede desvirtuada. Proyectos como el de la educación internacional y el Convenio de Génova, son parte de esta misma perspectiva que ha tratado de mantener tal tipo de criterios. Ello no significa, sin embargo, que los procedimientos de un trabajo riguroso en la construcción y reconstrucción de las realidades sociales e internacionales sean ignorados. Nos referimos a la identificación de problemas, la construcción de hipótesis, la definición de conceptos y la constante fundamentación y referencia a autores y estudios pertinentes.

Viejos problemas y saberes y nuevos problemas y formas de conocimientos, perfilan hoy el rostro de la humanidad. Por ende, es necesaria también la renovación de las Ciencias Sociales y de nuevos derroteros para el conocimiento de la Naturaleza y el Universo. Esto ha llevado a una metamorfosis de las relaciones internacionales. De ahí que la evidencia de nuevas, variadas y mutantes formas de complejidad, sea a todas luces innegable, lo cual conlleva la necesidad de nuevas perspectivas

Sin embargo, hay algo que ha quedado sin explorar a suficiencia, y es lo que hemos denominado “la última trinchera”: la diversidad cultural –la Occidental también es cultura, no sólo desde el punto de vista histórico y étnico y de lo que de específico, ideológico e imaginario tiene, sino también de lo que sus implicaciones cognitivas y epistemológicas representan para el conocimiento e interpretación “teórica” en el estudio de las relaciones internacionales. Baste pensar al respecto que en las relaciones, regionales, intrarregionales, globales y locales, los contextos histórico-geográficos, la diversidad de culturas y lenguas, y por ende de significaciones, perduran.

<sup>25</sup> Antonio Correa Iglesias, “El cambio de sentido en la ciencia desde la revolución Epistemológica. Las implicaciones de la obra de Ilya Prigogine”, conferencia dictada en el ciclo “Qué somos y de dónde venimos: una respuesta al dilema creación evolución”, Grupo Episteme, Seminario San Carlos-San Ambrosio, La Habana, *A Parte Rei*, núm. 62, España, marzo 2009, p. 6.



Al respecto, la pregunta ha sido desde un principio si con el cambio tecnológico las culturas también cambiarían y se haría de la humanidad un todo “homogéneo”, o si la diversidad de culturas puede y debe sobrevivir. ¿O será acaso el designio de Occidente –léase Estados Unidos–, suprimir la diversidad cultural como una *task-force* en este cambio secular? Ello significaría, como varios autores del Este, del Oeste, del Norte y del Sur lo han intuido, la solución final,<sup>26</sup> sobre todo en estos tiempos de crisis medioambiental sin fronteras.

Desde el punto de vista de la construcción del conocimiento social y de acuerdo con Lévi-Strauss, tratándose de las culturas como manifestaciones de la diversidad humana, tanto la concepción de objetividad, como de subjetividad, deben estar presentes. Es aquí en donde una antropología internacional es requerida.

Luego entonces, para estos efectos del “conocimiento de otras culturas”, no puede haber objetividad cartesiana, ya que de por medio están el ser y el *dasein*, el espíritu y la conciencia, tanto del que investiga, como del que es investigado. Por ello, Fernand Braudel, afirma que “la psicología colectiva no es una ciencia tan segura de sí misma ni tan rica en resultados como las otras ciencias del hombre (...)”.<sup>27</sup> Hay un conocimiento manifiesto en la conciencia del sabio, ello no lleva a la objetividad. Porque dicho conocimiento se queda en el campo de lo étnico, lo religioso, lo filosófico y lo valorativo –es el imaginario cultural– y como tal corresponde a la esencia humana de cualquier latitud.

Esto es lo que hemos denominado la “última trinchera”. Eso vale frente a las estructuras económicas, a la infraestructura tecnológica y a las ciencias de la información y de la sociedad del conocimiento. ¿Cuál puede ser entonces la fuerza que puede derribarla? Pensamos que esa fuerza no existe y que además no hay sólo una, sino muchas trincheras por el hecho mismo de la diversidad de culturas.

Paradójicamente, si las estructuras económicas y financieras y las tecnologías de la información son las nuevas fuerzas que operan sobre los grupos humanos, son estas mismas las que pueden convertirse en instrumentos de conservación y de cambio de esos diferentes grupos culturales.

Por estas y otras razones, con la creación del sistema internacional de la información por la cultura occidental, y su difusión a otras culturas, hay autores que afirman que está surgiendo una nueva conciencia, una inteligencia colectiva respecto a problemas, riesgos y valores. El bien y el mal dejan de ser abstracciones y se convierten en realidades que van a formar parte de la “nueva” conciencia de los seres humanos de muchas culturas. Eso hace que se generen percepciones y acciones comunes.

<sup>26</sup> Véase Susan George, *op. cit.*

<sup>27</sup> Véase Fernand Braudel, *Las civilizaciones actuales. Estudio de historia económica y social*, REI, México, 1991, p. 32.

Manifestaciones de la conciencia se vuelven colectivas y por momentos se materializan. Ello puede observarse en diferentes movimientos sociales y muchas reacciones colectivas: en pro de la justicia, la libertad, la igualdad, el respeto, la comprensión, la convivencia, la armonía, el trabajo, la educación, la honestidad, transparencia, la no violencia, la no discriminación, el bienestar, la seguridad, la paz social, etc. Es aquí en donde la mente y el sentir del hombre se desmaterializan. El tiempo también cambia, ya no es local, sino mundial, ya no es lineal sino en espiral. El espacio es lo mundial o planetario y los seres humanos se convierten en seres multiculturales. Adviene así una conciencia planetaria asentada en las bases de las diferentes culturas locales y regionales.

Muchos de los conocimientos y saberes dejan de ser librescos o academicistas y se diseminan entre las colectividades del planeta, dando forma a una inteligencia colectiva agregada de los diferentes saberes culturales.

Hay nuevos y contradictorios procesos de cambio que envuelven a toda la humanidad. Así, por ejemplo, para muchos el discurso ya no es el de la emancipación, sino el de la realización individual. Las grandes hazañas colectivas acompañadas de grandes relatos ya no existen. Muchas veces, los actuales movimientos sociales son minimizados por los grandes medios, pero nuevas voces y formas de comunicación han surgido –redes sociales– no por cierto sin riesgo. Pero tanto las causas que los acompañan como las experiencias de las que parten, son múltiples.

Es por todo ello que Pierre Levy propone que todas las Ciencias Sociales tengan que ser refundadas.

Pero, ¿cuál es la visión del Sur? Si las fuerzas que a través de la historia de la humanidad, como la expansión, la dominación, el sojuzgamiento, la desposesión, la apropiación, la explotación, la violencia y la guerra, siempre han encontrado formas de resistencia, de liberación, de rechazo, de emancipación, de negociación y de paz –así como en una leyenda purépecha, Erendirha Ikikumari, princesa hija del rey Tangaxoan de aquel reino, arrebató caballo y arcabuz a un conquistador español para defender a su pueblo de la invasión hispana–, hay una y mil formas de apropiarse y utilizar las armas de este siglo XXI, las tecnologías de la información, para formar no sólo redes sociales, sino para contribuir a la reconstrucción de la diversidad cultural y del conocimiento, junto con los saberes que nos permita sobrevivir a ese enemigo que nos amenaza con la exclusión y la muerte.

Porque con las estructuras y las redes de la sociedad de la información y del conocimiento también los saberes tradicionales pueden ser enriquecidos, renovados y difundidos.<sup>28</sup> Habrá que aprender a: respetar el pasado, a compartir el presente y a

<sup>28</sup> Federico Mayor, *El país*, domingo 12 de enero de 2013. En su artículo sobre el calendario maya, lamenta la destrucción de los vestigios culturales de las culturas del México antiguo, porque –señala– enriquecería mucho el conocimiento actual.

cooperar para el futuro. Tales son las fuerzas y valores que se necesitan para que la vida y la humanidad, encuentren las formas de sobrevivir en un planeta en peligro.

Dadas la trayectoria y las circunstancias de este nuevo milenio, estamos frente a una paradoja trascendental, no complementaria, sino antagónica, que en pocas palabras se reduce a la siguiente disyuntiva: o hacer que la economía crezca, o contribuir a que la humanidad y la vida pervivan. Después de todo, esa es también la razón de ser de Relaciones Internacionales.

### **Conclusiones<sup>29</sup>**

Como en toda ciencia, la teoría es un elemento central de su estructura disciplinar y por ende académica. Se trata en general de un elemento definitorio de la propia ciencia, particularmente de las Ciencias Naturales cuyo carácter experimental permite a voluntad la comprobación de teorías. Como ya se señaló, no ocurre así con las Ciencias Sociales, cuya naturaleza es diferente.

En el campo de Relaciones Internacionales las “teorías” o los tradicionales enfoques teóricos, son propuestas de interpretación del “estado de cosas” del mundo o de ciertos acontecimientos internacionales o mundiales, en un determinado momento y desde un cierto punto de vista y un determinado contexto histórico. Este tipo de interpretaciones lleva involucradas, desde el punto de vista epistemológico, determinadas perspectivas de la realidad en donde lo político, lo económico, lo social, lo ideológico y lo contextual, también están en juego de forma implícita o explícita.

Las teorías surgen con el devenir histórico y su pertinencia es contextual. No pueden utilizarse de manera general para interpretar acciones de otras épocas u otros contextos, pero si constituyen referentes históricos. No tienen validez universal ni alcance explicativo permanente.

Las teorías son también construcciones lógicas y epistemológicas que es necesario elaborar de manera constante en relación con determinados fenómenos y procesos de la realidad mundial.

Esta es también una tarea necesaria en los procesos de investigación. En todo caso lo que cambia son las perspectivas metodológicas. La construcción de una teoría es más bien una tarea metodológica sobre todo cuando de hacer investigación se trata, tal es el caso de las tesis de grado.

<sup>29</sup> Parte de estas conclusiones fueron presentadas en la ponencia con la que la autora participó en el XXVIII Coloquio Internacional de Primavera, FCPYS-UNAM, México, abril 2013.

Cuando en el campo de lo social, a partir de situaciones locales se pueden encontrar fenómenos semejantes, lo que en el fondo ocurre es que estamos en presencia de procesos más amplios de carácter sistémico, como sería el problema de la pobreza, del desempleo, de las condiciones de desigualdad, propios de la lógica del capitalismo y de una forma de relaciones internacionales. Sin embargo aquí intervienen otros factores como la población, los niveles de educación, los avances tecnológicos, las políticas públicas, etc.

Es necesario además tomar en cuenta que la realidad del mundo actual está envuelta en dinámicas sistémicas, en las que cada vez interviene un mayor número de elementos, dando lugar a procesos más y más complejos, que hacen precisamente de lo global y lo local un todo interrelacionado. Tal es el caso de fenómenos en apariencia “naturales” que sin embargo son el resultado de interacciones entre la sociedad y la naturaleza, situación que está llevando inclusive a la modificación del concepto de “ley natural”.

En el caso de las denominadas teorías de Relaciones Internacionales, su objetivo ha sido más bien dar explicaciones a la política exterior o internacional de los Estados, particularmente en determinadas situaciones en donde las problemáticas del conflicto, de cooperación, de guerra o de paz, han estado en juego.

Eso no significa, sin embargo, que desde el punto de vista metodológico tales teorías deban cumplir de manera general una función de fundamentación teórica *sine qua non* —como visiones del mundo— para la investigación de problemas fuera de contexto.

Por lo demás, mucho tiempo ha transcurrido sin que los académicos de nuestra Universidad tomemos la estafeta en la construcción de interpretaciones de la realidad mundial desde nuestra propia perspectiva histórica y contextual. Aquí es donde podría florecer una verdadera perspectiva local y latinoamericana, con sentido crítico y autocrítico.

Por lo anterior, podemos proponer a manera de conclusiones puntuales las siguientes:

- a) las teorías no son verdaderas ni falsas, sino sólo probables; no son generalizables;
- b) los nuevos hechos no pueden ser explicados por las viejas teorías; no hay hechos repetibles;
- c) las leyes sociales no son equiparables a las leyes naturales, por lo tanto no son inmutables ni regulares; dependen de situaciones históricas particulares y atienden a particularidad desde carácter cultural;
- d) los procesos de cambio tampoco se repiten. Cualquier símil debe ubicarse en su propio contexto de tiempo y de lugar; no ocurre así con el método o procedimiento de análisis: cada período histórico tiene sus propias circunstancias; algunas supuestas regularidades son más bien triviales;

En el ámbito social no hay experimentos científicos, sino acciones políticas en donde puede haber elementos imprevistos que cambian el curso de los acontecimientos y las condiciones de su desarrollo no pueden reproducirse; en la historia, cada hecho es nuevo. Acontecimientos o procesos parecidos se producen en otros niveles de tiempo y de espacio. En la vida social confluyen diferentes circunstancias históricas y coyunturales y diferentes factores internos y externos y la personalidad de los líderes también es diferente.

Hacer predicciones sobre el desarrollo de los procesos es sumamente aleatorio. La objetividad está descartada. Hay tantas opiniones como puntos de vista y concepciones del mundo, lo cual tiene una impronta cultural. Surgen así opiniones que entran en el campo polémico de la ideología y de la filosofía. Todo ello influye en las instituciones y en los proyectos políticos. Lo que se busca es la comprensión para impulsar probables cambios.

Por lo tanto, la cientificidad de Relaciones Internacionales dependerá de la contribución permanente en la construcción de interpretaciones –“teorías”– de la realidad mundial, sus procesos, fenómenos y cambios desde contextos diferentes. Son las interpretaciones coincidentes entre dos o más investigadores, y la sólida integración de diferentes planos y conocimientos, lo que refuerza los argumentos y contribuye sin duda a la consistencia y veracidad buscada.

## Bibliografía

- Biblio On Line Public Library of North Caroline, “The Information Infrastructure Task Force” disponible en [www.biblio.org/NII-Task-Force.html](http://www.biblio.org/NII-Task-Force.html)
- Bindé, Jérôme, *Claves para el siglo XXI*, UNESCO, París, 2002.
- Braudel, Fernand, *Las civilizaciones actuales. Estudio de historia económica y social*, REI, México, 1991.
- Correa Iglesias, Antonio, “El cambio de sentido en la ciencia desde la revolución epistemológica. Las implicaciones de la obra de Ilya Prigogine”, conferencia dictada en el ciclo “Qué somos y de dónde venimos: una respuesta al dilema creación evolución” en *A Parte Rei*, núm. 62, Grupo Episteme, Seminario San Carlos-San Ambrosio, La Habana, España, marzo 2009.
- Davis, Vicky, Doc. WSIS-05/TUNIS/DOC/7, 15 de noviembre de 2005, disponible en <http://www.biblio.org/nii/NII.Task-Force.htm>
- Efimov, Anatoli, I. Galkine y L. Zoubk, *Historia moderna*, Grijalbo, México, 1964.
- Garrido, Manuel S., *Estar de más en el globo. Meditación desde el progreso y la civilización*, Grijalbo, México, 1999.

- George, Susan, *El Informe Lugano*, Encuentro Icaria/Intermón Oxfam, Barcelona, 2001.
- Gore, Al, *La tierra en juego. Ecología y conciencia humana*, Emecé Editores, Argentina, 1993.
- Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo xx*, Grijalbo Mondadori, 1996.
- Le Masne, Pierre, “Internationalisation, profit et nouvelles formes d’exploitation et dependence” en Gilles Rasellet *et al.*, *Les transformations du capitalisme contemporain*, Harmatan, París, 2007.
- Lipson, Leslie, *Los grandes problemas de la política*, Limusa-Wiley, México, 1964.
- Mayor, Federico, *El país*, Madrid, 12 de enero de 2013.
- Mesarovic, Mihajlo D. y Eduard Pestel, *La humanidad en la encrucijada. Segundo informe del Club de Roma*, colección Popular, Fondo de Cultura Económica, México, 1975.
- Mulej, Matjaz y Zdenka Zenko, “Global Risks and Complex Knowledge. The Great Challenges of the XXI Century (Social Responsibility as a Way Beyond Neo-Liberalism)”, University of Maribor, Faculty of Economics and Business, Maribor, Eslovenia, texto impreso a partir del seminario impartido en el marco del Proyecto “Lo global y lo local en las relaciones internacionales”, en la FCPYS-UNAM, México, septiembre 2012.